

VOLVER

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1992

DEDICADO A BETTY MARTÍNEZ Y A RAQUEL PANKOVSKY

VOLVER.

PERSONAJES:

BRUNA.

JULIETA.

LUGAR: *Montevideo, Uruguay.*

ÉPOCA ACTUAL: 1995

ESCENOGRAFÍA:

Sala de una casa antigua, de principios de siglo, pocos muebles aunque estos de buena calidad, algunos cuadros originales. Casi todo es viejo o antiguo. Se nota que faltan en las paredes cuadros y en el resto muebles y adornos. Existe un librero con pocos libros. En él está un aparato para música con tocadiscos y toca cassetes.. Ventana a la calle. Puertas al interior.

Antes de abrirse el telón se escucha el tango Volver en la voz de Carlos Gardel. Al terminar éste se abre el telón. Bruna contempla un cuadro al óleo que cuelga de la pared. Julieta la observa. Bruna camina para ver otro cuadro, éste es uno más moderno.

Julieta usa ropa de casa, no está maquillada y se ve cansada y vieja. Tiene el tic de estarse acomodando el pelo continuamente con la mano. Bruna, en cambio, luce muy arreglada, viste ropa elegante, está peinada de salón. El contraste entre las dos es notorio.

BRUNA.- ¿Y este cuadro?

JULIETA.- ¿Te gusta?

BRUNA.- No estaba antes.

JULIETA.- Lo pintó Inés ¿Te acuerdas de ella? Por fin pudo terminar sus estudios. Cómo batalló.

BRUNA.- ¿Se casó?

JULIETA.- Vive con Esteban.

BRUNA.- ¿En unión libre?

JULIETA.- Sí ¿tiene algo de malo?

VOLVER.

BRUNA.- Digamos que no.

JULIETA.- Son felices.

BRUNA.- ¿De verdad? Pensé que ella nunca iba a conseguir pareja.

JULIETA.- Le va muy bien.

BRUNA.- Qué mejor.

JULIETA.- Tiene un hijo. (*Bruna no comenta, regresa al cuadro del paisaje. Lo contempla*).

BRUNA.- ¿No estaba en la biblioteca?

JULIETA.- Ya no es biblioteca, es el cuarto de Ernesto y Julián.

BRUNA.- Es cierto, ya me lo habías dicho. (*Ve el cuadro*). Allá me gustaba más, tenía otra luz.

JULIETA.- ¿Lo quieres?

BRUNA.- No, gracias, nunca fue de mis preferidos.

JULIETA.- A mí sí me gusta, me encanta ver el campo aunque sólo sea en pintura.

BRUNA.- ¿Y el cuadro de la Virgen?

JULIETA.- ¿Cuál de todas las vírgenes?

BRUNA.- El antiguo, el del marco con hoja de oro.

JULIETA.- Ese lo vendí.

BRUNA.- ¿Lo vendiste? Era el cuadro que más le gustaba a nuestra madre.

JULIETA.- Lo vendí y punto.

BRUNA.- (*Buscando con la mirada*). ¿También vendiste el de Las Lavanderas?

JULIETA.- También.

BRUNA.- Era español, del siglo pasado. Nada difícil que fuera de Soroya.

JULIETA.- ¿Vas a seguir haciendo el inventario de toda la casa?

BRUNA.- (*Se sienta*). Habían tantas cosas: muebles, alfombras, cuadros, porcelanas, algún marfil, esculturas, libros de arte...Ahora sólo esto.

JULIETA.- Todo vendido.

BRUNA.- Ya me doy cuenta.

JULIETA.- ¿Quieres que te haga cuentas?

BRUNA.- ¿Al menos todo lo vendiste bien?

JULIETA.- No soy anticuaria para saberlo. Tú pones un precio, vienen, lo ven, pagan lo que ellos quieren y se van. Eso es todo.

BRUNA.- ¿También vendiste la cómoda de mamá?

JULIETA.- También.

VOLVER.

BRUNA.- ¿La vajilla...?

JULIETA.- Fue lo primero. La señora Ponti siempre la quiso. Todavía la debe tener; a la mejor y se la puedas comprar a ella.

BRUNA.- ¿Y tu casa?

JULIETA.- Nunca tuve una casa mía.

BRUNA.- Bueno, tu departamento...

JULIETA.- Si vivo aquí es porque ya no lo tengo.

BRUNA.- Era un pregunta.

JULIETA.- Desde que llegaste es lo único que has hecho, preguntar y preguntar.

BRUNA.- Es lo natural... ¿o no? Estuve muchos años fuera.

JULIETA.- Lo natural sería que preguntaras por nuestros padres, por la muerte de papá, por la muerte de mamá...y no de cuadros, vajillas y todas esas porquerías.

BRUNA.- ¿Acaso no murieron en la forma en que me escribiste? Ya pasaron muchos años de eso.

JULIETA.- (*Negando con la cabeza*). El murió hace cuatro años, ella apenas hace dos.

BRUNA.- Lo cierto es que vivieron mucho. Los dos pasaron de los setenta años. A mí me gustaría vivir menos.

JULIETA.- ¿No te interesan, no quieres saber nada de ellos?

BRUNA.- Qué puedo preguntar.

JULIETA.- Nada, todo; preguntar si sufrieron, si fueron felices los últimos años, cómo se veían, si te recordaban.

BRUNA.- Los dos ya están muertos.

JULIETA.- Lloraron mucho por ti y por tu hijos.

BRUNA.- (*Cubriéndose los oídos para no oír*). No quiero oír nada.

JULIETA.- ¿Por qué?

BRUNA.- No quiero oírlo, eso es todo.

JULIETA.- Mamá sufrió mucho con lo del Parkinson, no podía agarrar nada...

BRUNA.- Me lo escribiste en su momento.

JULIETA.- ¿No lloraste cuándo se murieron. No los extrañaste?

BRUNA.- ¿Tendrás un té? A esta hora se me antoja.

JULIETA.- (*Sonríe*). ¿No quieres seguir con el tema?

BRUNA.- Ya te dije lo que quiero, un té.

JULIETA.- ¿Negro?

VOLVER.

BRUNA.- Sí.

JULIETA.- ¿Con limón?

BRUNA.- Sí.

JULIETA.- ¡Cinco gotas, ni una de más o de menos!

BRUNA.- (*Sorprendida agradablemente*). Aún te acuerdas.

JULIETA.- Y una cucharadita de azúcar. (*Las dos sonrían*).

BRUNA.- Esa ya no, ahora lo tomo sin nada, los kilos, tú sabes.

JULIETA.- Luces bien.

BRUNA.- ¿Así de llena?

JULIETA.- ¿Qué comías allá? ¿Es muy diferente la comida?

BRUNA.- Mucho, no se come tanta carne como aquí.

JULIETA.- ¿Y es sabrosa?

BRUNA.- Al principio no, muchas especies, muchos picantes, mucho maíz, mucha grasa. Ahora me encanta, la voy a extrañar.

JULIETA.- ¿Es cierto que tienen muchas frutas distintas?

BRUNA.- Sí: jícamas, tunas, piñas, guanábanas, mameyes, mangos. Todas riquísimas.

JULIETA.- ¿Se comen las piñas?

BRUNA.- (*Ríe*). No, ya sé a cuáles te refieres, a la de los pinos. Se comen los ananás, allá se llaman piñas.

JULIETA.- ¿Conocen la frutilla?

BRUNA.- Por supuesto, pero se llama fresa y a los melocotones les dicen duraznos. Existe mucha fruta nueva para nosotros. Te aseguro que nunca has comido guayaba, a la mejor ni has escuchado el nombre.

JULIETA.- (*Recordando*). En una película mexicana así le decían a una mujer: “Hija de la guayaba” Me imagino que su mamá tendría árboles de esa fruta.

BRUNA.- (*Ríe*). “Hija de la guayaba” es una grosería, y de las fuertes.

JULIETA.- Oí que a nuestro dulce de leche le dicen... (*No se atreve a decir*).

BRUNA.- (*Vuelve a reír*). Sí, cajeta, no te de pena decirlo y además la ponen sobre un pan llamado Concha. Imagínate: Cajeta y Concha. (*Ríe fuertemente*). Te aseguro que es riquísimo. (*Ahora las dos ríen*).

JULIETA.- Estás inventando, no pueden ser tan groseros.

VOLVER.

BRUNA.- Un día, uno de mis jefes que me presenta a su esposa. Ella es Concha, me dijo. Lo que me tuve que aguantar para no reírme.

JULIETA.- ¿Concha de nombre?

BRUNA.- Allá a las Concepciones les dicen Conchas, Conchitas. *(Las dos ríen)*.

JULIETA.- ¿Cuáles son las groserías de ellos?

BRUNA.- ¿Te interesa mucho saberlo?

JULIETA.- No en particular, era para seguir platicando. Tú no quieres hablar de la familia, del país...

BRUNA.- ¿Quién dijo que no?

JULIETA.- Tú.

BRUNA.- *(Sonríe)*. Pláticame de los amigos, de Leonor. ¿Cómo está Leonor? Jamás me escribiste de ella sabiendo que era una de mis mejores amigas.

JULIETA.- Se fue o la mataron. No lo sabemos. A Gerardo, su marido, a ese sí lo mataron. Alguien inventó que ella vive en Venezuela. No lo creo. Ya habríamos sabido algo de ella.

BRUNA.- *(Afectada por la noticia procura no hacer comentario. Hace un esfuerzo para formular una nueva pregunta)* ¿Y las Fernández? Siempre que pienso en ellas las pienso a las dos al mismo tiempo.

JULIETA.- Estela vive aquí cerca, se divorció. Julia se fue a Buenos Aires, trabaja en una tienda de pieles.

BRUNA.- Eso es lo que gustaba siempre, las pieles, las joyas.

JULIETA.- Le gustaba ponérselas, no venderlas en una tienda.

BRUNA.- ¿Se casó?

JULIETA.- No.

BRUNA.- ¿Y Jesús?

JULIETA.- Creí que lo habías olvidado. Sigue trabajando en la misma agencia de viajes. No ha cambiado casi nada, un poco más gordo quizás. El cada vez que me ve pregunta por ti.

BRUNA.- El primer novio, el novio de la escuela. El flaco, flaco; yo gorda, gorda. Hermosa pareja.

JULIETA.- Ahora él es el gordo. Creo que aumentó como veinte kilos.

BRUNA.- ¿No dijiste que apenas un poco más gordo?

JULIETA.- Era para que te lo pudieras imaginar.

BRUNA.- ¿Quién más, aparte de Jesús, pregunta por mí?

JULIETA.- Cuando recién te fuiste todos lo hacían, todos los días; estaban preocupados, después, al saber que te habías establecido en México dejaron de hacerlo. Cada quien tiene sus problemas.

VOLVER.

BRUNA.- (*Se levanta, se asoma a la ventana*). ¿Sabes qué fue lo que más extrañé?

JULIETA.- Sí lo sé: el mar. Yo creo que yo sin mar no podría vivir.

BRUNA.- No, no fue eso, fue la música.

JULIETA.- (*Extrañada*). ¡Qué, no hay allá?

BRUNA.- Hablo de mi música, de nuestra música. En México si prendes el radio o ves la televisión tocan otro tipo de música.

JULIETA.- ¿No tocan tangos?

BRUNA.- Sí, pero muy ocasionalmente.

JULIETA.- No puede ser.

BRUNA.- ¿Qué?

JULIETA.- Que no toquen tangos, que no canten tangos, es la música más hermosa que existe.

BRUNA.- Para nosotros, no para ellos.

JULIETA.- ¿Sabes que están grabando las canciones de Gardel en discos compactos? Hace tres días escuché uno de esos en casa de Margarita Cannessi (*Suspira*); me pareció que él estaba ahí, en persona. No sólo cantaba mejor sino que aún estaba vivo.

BRUNA.- ¿Tienes ese disco? Se me antojó de repente escucharlo.

JULIETA.- Esa es una de las cosas que no vendí, me puede faltar comida pero no Gardel.

Se levanta, busca el disco, lo pone en el tocadiscos o toca cintas, lo echa a caminar. Se queda junto al tocadiscos. Bruna ve hacia la calle, enciende un cigarro, fuma mientras dura la pieza. Más que ver la calle está viendo sus propios recuerdos. Julieta que la observa no se atreve a moverse. Apaga la música antes de que termine. Las dos se emocionan mucho.

JULIETA.- Bello ¿verdad?

BRUNA.- (*Volviendo a la realidad*). Lo he escuchado pocas veces desde entonces.

Julieta quita el disco, lo guarda en el sobre, se lo da a Bruna.

JULIETA.- Ten.

BRUNA.- ¿Me lo regalas?

JULIETA.- Es un disco viejo.

VOLVER.

BRUNA.- Gracias. (*Contempla el disco un largo rato, se lo pone sobre las rodillas, lo acaricia inconscientemente, después lo coloca sobre una silla vacía*).

JULIETA.- ¿Te puso triste?

BRUNA.- No, me trajo recuerdos. Eso es todo.

JULIETA.- Cómico, pero a mí también. Me acordé de tu marido. ¿Cómo está?

BRUNA.- Te habías tardado mucho en preguntar acerca de él.

JULIETA.- Esperaba que tú...

BRUNA.- Estamos separados.

JULIETA.- (*Que ya lo sospechaba*). ¿Divorciados?

BRUNA.- Sólo separados. Y ahora separados de verdad, él allá, yo aquí. Miles de kilómetros nos separan. (*Sonríe*).

JULIETA.- ¿Es definitivo?

BRUNA.- Quién lo sabe.

JULIETA.- Pienso en tus hijos, él los quería.

BRUNA.- A mí también me quería, me imagino que lo sigue haciendo con ellos...pero de lejos.

JULIETA.- ¿Tus hijos qué dijeron?

BRUNA.- ¿Mis hijos? Mis hijos dijeron, con palabras textuales, que eso era mi pedo.

JULIETA.- ¿Tu qué?

BRUNA.- (*Ríe*). Así dicen ellos.

JULIETA.- Se escucha mal.

BRUNA.- Son las modas.

JULIETA.- Tú eres maestra, deberías corregirlos.

BRUNA.- Tú también lo eres y estoy segura que tus hijos dicen cosas parecidas.

JULIETA.- Las dicen pero al menos yo trato de corregirlos.

BRUNA.- Tiempo perdido.

JULIETA.- Sí, tiempo perdido.

BRUNA.- Ellos hablan en su lenguaje, yo en el mío. A veces no nos entendemos.

JULIETA.- ¿Qué pasó con Antonio? Me gustaría saber la verdad.

BRUNA.- ¿Curiosidad?

JULIETA.- No, interés.

BRUNA.- Nos separamos, ya te lo dije.

JULIETA.- ¿Por eso regresaste aquí?

VOLVER.

BRUNA.- Por eso y por todo. Quería ver lo mío, oír lo mío, sentir lo mío.

JULIETA.- Con venir alguna vez de vacaciones. Tú dejaste todo. ¿Acaso no tenías una buena posición económica?

BRUNA.- No me puedo quejar.

JULIETA.- Seguramente mil veces mejor que la que tenían antes de irte.

BRUNA.- Difícil de comparar, pero sí, tienes razón. Allá tenía casa y automóvil.

JULIETA.- Y dinero.

BRUNA.- Sin dinero no se compran casa y auto.

JULIETA.- También viajaste.

BRUNA.- Eso siempre me ha gustado, viajar.

JULIETA.- ¿Dónde fuiste?

BRUNA.- Bueno, a México, no la capital, a todo México, a los estados; también fui a distintos lugares de Estados Unidos.

JULIETA.- Sueño con ir a los Estados Unidos.

BRUNA.- No es como lo pintan. Tiene cosas buenas pero muchas malas, además es carísimo.

JULIETA.- Dicen que hay muchas cosas para comprar.

BRUNA.- Eso es lo único que hay, cosas para comprar, hay millones de cosas para comprar; lo que tú quieras, lo que tú sueñes, ahí está, a la venta. Hasta la gente se vende.

JULIETA.- Creo que exageras un poco.

BRUNA.- No exagero nada. El día que vayas... *(No termina la frase sabiendo que la hermana jamás lo podrá hacer).*

JULIETA. ¿Y los negros? Háblame de los negros. ¿Hay muchos?

BRUNA.- Sí.

JULIETA.- Aquí son tan raros. ¿No te disgustaban?

BRUNA.- No, al contrario.

JULIETA.- ¿Y el olor?

BRUNA.- Rico, excitante. Huelen a hombre, a hombre hombre.

JULIETA.- A mí me darían miedo.

BRUNA.- Son gente igual que tú o yo.

JULIETA.- *(Dudando).* Puede ser. ¿Y de todo eso qué fue lo que más te gustó?

BRUNA.- Nueva York. Esa ciudad me volvió loca.

JULIETA.- ¿No fuiste a Disneylandia? Mis hijos quieren ir.

VOLVER.

BRUNA.- Es un lugar divertido.

JULIETA.- ¿Con quién fuiste ahí?

BRUNA.- Fuimos todos: Antonio y los niños.

JULIETA.- ¿Te puedo preguntar el por qué de la separación? Si no quieres no me contestes.

BRUNA.- Hace rato yo era la que preguntaba todo, ahora eres tú.

JULIETA.- Perdona.

BRUNA.- Hazlo, si no te lo digo hoy te lo tendré que platicar cualquier día.

JULIETA.- ¿Por que no me lo escribiste?

BRUNA.- Esas cosas no se escriben.

JULIETA.- ¿Y?

BRUNA.- ¿Lo quieres resumido o con detalles? Aunque te advierto que si optas por la segunda posibilidad no vamos a parar en horas. Por otro lado a los detalles no los conoces ni los vas a conocer. Entre paréntesis te diré que en México “detalle” es igual a querida. El detalle de mi marido se llama Judith, y no es judía por si ibas a preguntarlo. Guapa, simpática, culta, eficiente, alta, intrigante, descarada...puta. Mis hijos le decían tía y yo hermana. Joven, divorciada, sin hijos ni dinero, con ansia de ambos. Buena secretaria. Eso sí. A mi marido ya lo conoces: cualquier nalga redonda...Bueno, éste es el final de la historia; antes los pleitos, las acusaciones mutuas, la frialdad en la cama y los etcéteras propios de cualquier matrimonio que se respete.

JULIETA.- Cuando se fueron de aquí se amaban.

BRUNA.- Exacto, así, en pasado.

JULIETA.- Pienso que en sus circunstancias...

BRUNA.- ¿Cuáles? ¿No me digas que piensas que el hecho de ser exiliados nos iba a unir? No tiene nada que ver una cosa con la otra. Igual te separas aquí que allá.

JULIETA.- Ustedes lucharon juntos por la causa.

BRUNA.- Una época.

JULIETA.- Fueron años.

BRUNA.- La época puede durar mucho o poco.

JULIETA.- No puedo entender.

BRUNA.- Ni trates de hacerlo.

JULIETA.- ¿Vive con ella?

VOLVER.

BRUNA.- Julieta, hermana mía, veo que lo chismoso no se te ha quitado. Pero te voy a complacer.

Mientras yo estuve, no, me imagino que ahora sí.

JULIETA.- ¿En qué trabaja?

BRUNA.- ¿Ella o él?

JULIETA.- El.

BRUNA.- Es maestro de tiempo completo en la facultad de Economía de la Universidad Nacional y asesor de varias compañías. Llegó hasta asesorar a algún político. El gusto por el trabajo no se le ha quitado.

JULIETA.- Debe ganar bien.

BRUNA.- Sí.

JULIETA.- ¿Te va a mandar dinero?

BRUNA.- Al menos eso espero.

JULIETA.- Te corresponde por ley.

BRUNA.- ¿Qué ley puede ser tan amplia que llegue desde México hasta aquí, a Montevideo? Si quiere me manda, si no, no.

JULIETA.- ¿Se conserva guapo?

BRUNA.- Para mi desgracia sí, por eso andan las viejas detrás de él.

JULIETA.- Siempre me gustó, era tan varonil.

BRUNA.- (*Sonríe*). Ya sé que te gustaba.

JULIETA.- Lo dices en un tono...

BRUNA.- Te gustaba más que Carlos.

JULIETA.- Mi marido es diferente.

BRUNA.- Y vaya que lo es. Es feo, reconócelo. Inteligente pero feo.

JULIETA.- Será que ya me acostumbré pero yo no pienso que sea tan feo. Para mí es normal.

BRUNA.- Yo jamás me hubiera casado con él. Un hombre feo no me dice nada. ¿Sigue tan flaco cómo antes?

JULIETA.- (*Molesta*). Es mejor que estén flacos. Es más sano.

BRUNA.- Tus dos hijos salieron a él, por lo menos en foto. Menos mal que la niña se parece a nuestra familia.

JULIETA.- Natacha tiene los ojos de mi marido.

BRUNA.- De dónde, él tiene los ojos saltones.

JULIETA.- Vamos dejando en paz a mi marido.

VOLVER.

BRUNA.- ¿Todavía lo quieres?

JULIETA.- (*Sin entusiasmo*). Sí.

BRUNA.- No lo dices muy entusiasmada.

JULIETA.- ¿Quieres que baile cuando conteste a tus preguntas?

BRUNA.- No tanto, pero al menos sonrío.

JULIETA.- Él me ama.

BRUNA.- Mal haría si no. (*Sonríe. Julieta guarda silencio. Se levanta*).

JULIETA.- ¿Todavía quieres el té?

BRUNA.- Pensé que ya lo habías olvidado. Tú olvidas todo con una gran facilidad.

JULIETA.- ¿Lo dices por algo?

BRUNA.- (*Pequeña pausa*). Por nada.

JULIETA.- ¿Estás segura?

BRUNA.- De lo que estoy segura es de que quiero mi té y que por lo visto nunca me vas a dar. ¿O prefieres que yo vaya a la cocina a preparármelo?

Julieta sale molesta. Bruna se levanta, observa toda la sala, los muebles; emocionada acaricia alguno, toma en sus manos alguna figurilla, la recarga en su cara, la deja donde estaba; va al librero, toma un libro, lo hojea, queda un momento recordando, lo guarda; encuentra un álbum de fotos, lo toma, lo abre, se emociona, se sienta para verlo con calma. Regresa Julieta con el té. Lo sirve.

JULIETA.- ¿Quieres galletas?

BRUNA.- (*Con antojo*). ¿Tienes de las de miel?

JULIETA.- No, pero puedo salir a comprar.

BRUNA.- Con el té me basta, gracias.

Se sientan una frente a la otra a beber su té, se observan largo rato, sonríen.

JULIETA.- Eres bella, siempre lo fuiste.

BRUNA.- ¿Te estás burlando de mí? Ya no soy joven.

JULIETA.- Lo digo de verdad.

VOLVER.

BRUNA.- En esta época todas las mujeres somos bellas, o al menos las que queremos parecerlo. (*Hace movimiento de maquillarse*) Una sombra acá, una línea en los ojos, rojo brillante en los labios, color dorado en el cabello y...*se levanta a modelar* ¡les presento a la mujer más bella del mundo! (*Ahora exagera los movimientos de modelaje hasta volverlos fársicos. Las dos ríen.*)

JULIETA.- En cambio yo, si no hubieras llegado tan de sorpresa...

BRUNA.- ¿Nunca te arreglas?

JULIETA.- Sí, claro, aunque no tanto como tú. Yo no lo necesito. Además no tengo el tiempo para hacerlo.

BRUNA.- Te verías más joven.

JULIETA.- ¿Más joven para qué?

BRUNA.- No sé, a las mujeres siempre nos gusta vernos más jóvenes. Así les gustamos más a los hombres.

JULIETA.- Yo ya no estoy para eso. La bonita siempre fuiste tú. Acuérdate de cuando eras niña, ninguna otra se te igualaba.

BRUNA.- (*Muestra el álbum fotográfico*). Las fotos no engañan. Mírame de niña. Qué horror: piernas de popote, sin dientes, despeinada.

JULIETA.- (*Contempla el álbum. Se ve que no lo hace seguido*). Mira, aquí estás con mamá.

BRUNA.- (*Ve la foto*). Y contigo...mis dos mamás.

JULIETA.- (*Sonríe*). La tía Pilar siempre me decía “la pequeña madrecita” y continuó haciéndolo hasta que se murió. Pero sí, si lo fui un poco. A mí me tocó cuidarte.

BRUNA.- Te ves muy alta.

JULIETA.- Junto a ti, sí. En esa edad la diferencia de edades se traduce en diferentes alturas. (*Observa otra foto*). Si pudiéramos adivinar lo que íbamos a cambiar con el tiempo. Mírame en esta foto, no me parezco en nada.

BRUNA.- Te veías hermosa. Te iba muy bien el cabello largo.

JULIETA.- Mi cabello era lo mejor que tenía, negro, sedoso. A ti te gustaba mucho jugar con él. Te lo ponías en la cara para esconderte.

BRUNA.- ¿Cómo es que me decías en este tiempo?

JULIETA.- ¿No te acuerdas?

BRUNA.- Sí, pero me gustaría escucharlo en tu voz. Hace años que nadie me nombra de esa manera.

JULIETA.- (*Tierna*). Te decía Pecosa, Pecosita.

BRUNA.- (*Sonríe*). ¿Y yo cómo te decía?

VOLVER.

JULIETA.- Dímelo tú.

BRUNA.- No me acuerdo.

JULIETA.- Teta, me decías Teta.

BRUNA.- (*Vuelve a sonreír, toma el álbum, pasa lentamente las hojas, se detiene de cuando en cuando. Cierra el álbum, lo abre nuevamente, ahora pasa rápidamente las hojas, lo deja abierto en una*). La familia en el mar, la familia comiendo en el jardín, la familia en un paseo en la montaña, la familia felicitando en mi primera comunión. (*Señala una foto*). La foto de la gran cena de Nochebuena, todos sonrientes, todos felices. (*Cierra bruscamente el álbum. Sonríe amargada*). ¡Y fueron felices por sécula seculorum! Todo igual que en los cuentos de hadas. (*Imitando a un relator de cuentos. Se levanta. Se coloca frene al público*). Pasaron los años, las dos hermanitas estudiaron para maestras, se recibieron, tuvieron novio, viajaron a Argentina y a Chile con sus padres, se casaron, todos los domingos comían en familia con los abuelos y los nietos; los maridos...

JULIETA.- (*Siguiendo el juego se coloca también en proscenio*). Bruna, la hermana menor, se casó con el guapo y Julieta, la mayor, con el feo.

BRUNA.- (*Riendo*). Las dos consiguieron departamento en la misma colonia, cerca de la casa paterna.

JULIETA.- El de Bruna era el más alegre, tenía luz e invitados que bailaban y reían.

BRUNA.- El de Julieta era más bello, sus ventanas daban al mar; los fines de semana se llenaba de artistas: pintores, músicos...

JULIETA.- Y de escultores, que no se te olvide Esteban.

BRUNA.- (*Ríe*). El muy tonto me pidió que posara desnuda para él. Casi lo mato.

JULIETA.- (*Disfrutando el juego.*) Las dos hermanas eran las mejores amigas, se consultaban todo, todo se decían.

Bruna y Julieta se transforman en ellas mismas varios años antes. Caminan muy erguidas, se sonríen entre sí. Julieta se arregla.

JULIETA.- Te tengo una sorpresa.

BRUNA.- No me la digas, deja que yo adivine. Ya sé, te ofrecieron la dirección de la escuela.

JULIETA.- No, fría.

BRUNA.- Dame un norte.

JULIETA.- Es algo que has esperado tanto.

VOLVER.

Las dos mujeres se ven a los ojos. Bruna termina por adivinar.

BRUNA.- (*Sonriendo Ampliamente*). ¿Será acaso una cosita que tendrá ojos azules?

JULIETA.- (*Igual*). Serán cafés; mi marido y yo los tenemos de ese color.

BRUNA.- Pienso que ya voy adivinando. ¿Será algo de lo que yo seré la madrina de bautizo?

JULIETA.- (*Feliz*) Sí.

BRUNA.- (*Sin poderse contener*). ¿De verdad ya estás...?

JULIETA.- Increíble después de siete años de matrimonio, pero sí, sí lo estoy.

BRUNA.- (*Abrazando a su hermana*). ¿Te lo dijo el médico?

JULIETA.- Llevo dos meses con nueve días. ¿Qué te parece?

BRUNA.- (*Hace cuentas*). Será Géminis, como yo. Tu hija será feliz como lo soy yo.

JULIETA.- Ahora tú tienes que apurarte. Quiero que mi hijo o hija tenga primos para que juegue.

BRUNA.- Por mí no queda, hago la lucha todas las noches...pero nada. (*Las dos ríen*).

JULIETA.- Si sale mujer le voy a poner tu nombre. Bruna. Nombre fuerte de mujer.

BRUNA.- ¿Y si es varón?

JULIETA.- Entonces le pondré Manuel como nuestro padre.

BRUNA.- No me digas que ya sientes algo.

JULIETA.- Sí.

BRUNA.- (*Coloca su mano en el vientre de Julieta con mucho cuidado*). ¿Movimientos?

JULIETA.- No, lo que siento son náuseas. (*Ríe*) Todas las mañanas tengo que vomitar. (*Bruna retira rápidamente su mano*).

BRUNA.- ¿Ya lo sabe tu marido?

JULIETA.- No, tú eres la primera.

BRUNA.- (*Emocionada*.) No me puedo imaginar de tía.

JULIETA.- Y de madrina, no se te olvide.

BRUNA.- Cómo crees.

JULIETA.- Sí lo creo. En este momento ya se te olvidó que debes felicitarme por mi próximo bebé.

BRUNA.- Te di un abrazo.

JULIETA.- No basta.

Nuevamente se abrazan, ahora más fuerte.

VOLVER.

BRUNA.- Felicidades.

JULIETA.- Gracias.

BRUNA.- (*Abrazada*). Tu hijo será mi hijo.

JULIETA.- (*Igual*). Júrame que siempre estarás a mi lado.

BRUNA.- No necesito hacerlo, primero dejo a mi marido que a ti.

JULIETA.- (*Acariciando a su hermana*) Te necesito tanto.

BRUNA.- (*Igual*). ¿Más que yo a ti?

JULIETA.- (*Se separa, toma las manos de bruna*) Me siento tan segura, tan feliz cuando estamos juntas.

BRUNA.- (*Emocionada pero queriendo terminar esta escena*). Si alguien nos oyera o viera va a pensar que somos lesbianas. Lesbianas e incestuosas...y eso sí que no. A mí me gustan los hombres.

JULIETA.- Eso ya lo sé, pero dime cuáles te gustan más.

BRUNA.- (*Se sienta, hace mímica de que la van a sacar a bailar, se escucha un blues de la época, se levanta, baila. Según diga cada frase cambiara de pareja. Es un desfile de hombres imaginarios los que la rodean. La hermana ríe mientras ejecuta el baile*). Me gustan los hombres bellos... ¡Ay, Arturo!; los altos...Miguel, qué bien bailas; los de ojos claros...Enrique ¿en tu familia todos tienen ese color de ojos?; los fuertes...Ay, Mauricio...que me aprietas y me haces daño. Me gustan los que te puedan llevar en sus brazos hasta un claro del bosque junto a un lago, los artistas, los que te compongan un madrigal, los que te despierten con música. (*Ríe. Ahora dice rápidamente las siguientes frases para terminar con la larga lista*). Me gustan los flacos, los gordos, los bajos de estatura, los nacionales, los extranjeros, los bigotudos, (*Saca a bailar a la hermana. Esta se deja*). Los apuestos, los elegantes, los distinguidos. (*Bailan sin decir nada un momento, después sienta a la hermana. Ahora baila sola. Se vuelve sensual*). Sobre todo me gustan... (*Pone sus manos en posición de agarrar unas nalgas de hombre*) los de nalga dura.

JULIETA.- (*Riendo*). Te faltaron los ricos.

BRUNA.- Esos no me gustan, con la excepción de que también sean bellos.

JULIETA.- El dinero los vuelve así.

BRUNA.- (*Vuelve a bailar*). Es cierto, un feo sentado en un Cadillac de lujo se puede ver guapo.

Tienes razón. (*Baila dando vueltas a gran velocidad*).

Voy a incluir también a los ricos.

VOLVER.

JULIETA.- Ya siéntate, me estás mareando y recuerda que vomito.

Bruna corre a sentarse.

JULIETA.- Lo que no me gusta es tener que dejar mi trabajo.

BRUNA.- ¿Desde ahora?

JULIETA.- Claro que no, hasta que ya esté como un globo. Ojalá y no sea en época de exámenes.

BRUNA.- Por tus cuentas te va a tocar en vacaciones.

JULIETA.- Sería lo ideal.

BRUNA.- ¿Volverás a trabajar después de que nazca?

JULIETA.- Claro. Mis papás lo pueden cuidar. Siempre han deseado un nieto, pues ahora que se amuelen.

BRUNA.- Yo también me ofrezco para cuidarlo.

JULIETA.- No, tú no, tú tienes que tener el tuyo. Déjalos a ellos, se pondrán felices.

BRUNA.- Sobre todo si es hijo tuyo, su consentida.

JULIETA.- Antes pensaba cómo poder dividir el amor para darlo. El amor por mis padres era total pero viniste tú y también te lo di, después vino mi marido y ahora viene mi hijo. El amor no se puede dividir, se suma, se multiplica. Puedo decir que amo a mis padres más que a nadie, a ti más que a nadie, a mi marido igual y ahora mi hijo será amado de la misma manera. A todos de una manera total.

BRUNA.- También se debe amar al país donde se nació, a la profesión que escogimos.

JULIETA.- También, a ellos los amo apasionadamente.

BRUNA.- (*Ríe*). En lugar de llamarte Julieta te deberías llamar Amor. Ahora resulta que amas a todo el mundo.

JULIETA.- (*Abraza a la hermana*). A ti más que a nadie, a ti más.

Permanecen abrazadas. En caso de querer dividir la obra en dos partes este es el momento de hacerlo.

Se separan. Regresan a la época actual, aún emocionadas por el recuerdo van a sentarse.

Julieta guarda el álbum de fotografías. Se hace un silencio.

BRUNA.- ¿A qué hora llega tu familia?

VOLVER.

JULIETA.- No tardan, vienen a comer. Carlos pasa por los hijos a la escuela. No los vas a reconocer.

Están más altos que yo.

BRUNA.- ¿Tú ya no trabajas?

JULIETA.- Házmela buena, de eso pido mis limosnas. Pero no, con lo que gana mi marido no nos alcanza. Trabajo en las tardes.

BRUNA.- ¿No te conviene más el horario matutino?

JULIETA.- Por supuesto, ese es el que tenía...pero me lo quitaron. Ahora ocupo mis mañanas en cocinar, ir al mercado, arreglar la casa...hoy en platicar contigo.

BRUNA.- Si molesto me voy, puedo regresar cualquier día.

JULIETA.- No molestas en lo más mínimo y si lo hicieras no tendría importancia. Verte es para mí lo más valioso.

BRUNA.- ¿De verdad? No me molesto si me dices que estás ocupada. Yo llegué de sorpresa. Puedo venir el domingo con mis hijos; los primos se deben conocer y tratar. Ya que estamos de regreso formaremos una bella familia. (*Pensando*). No, no voy a venir, ustedes son los que van a ir a mi departamento, para que lo conozcas.

JULIETA.- (*Sonríe*). Para darnos de esa comida picante. No. Paso. Ven aquí a comer lo nuestro: churrascos, pastas, bifés, chorizos. Quiero ver si todavía me acuerdo de prepararlos. Por lo menos un buen mate vas a beber.

BRUNA.- No he parado de beber mate desde que llegué. (*Ríe*).

JULIETA.- (*Ríe*). ¿Te acuerdas de esa vez que por estar cebando mate se nos quemó la comida?

BRUNA.- Si no me voy a acordar. La casa estaba llena de invitados.

JULIETA.- Tuvimos que salir corriendo a ver que encontrábamos para comprar de comida hecha. Mamá casi se desmaya, papá quería pegarnos. Y los gritos, todos gritaban.

JULIETA.- “¡Abran unas latas!”

BRUNA.- “¡Niña, cómo se te pudo quemar!”

JULIETA.- “¡Corran a la tienda y traigan jamón y quesos!”

BRUNA.- “¡Julieta ve a atender a los invitados! ¡Bruna, qué esperas para tirar esa porquería a la basura!”

JULIETA.- “¡Virgen, socórrenos!” (*Las dos ríen fuerte*). Y tú gritando: “¡No fue mi culpa, no fue mi culpa!”

BRUNA.- “¡Tonta!”

JULIETA.- “¡Estúpida!”

VOLVER.

Las dos ríen un buen rato.

BRUNA.- Te prometo que el domingo no se me va a quemar nada.

JULIETA.- ¿Tus hijos te ayudan?

BRUNA.- ¿En la cocina? Qué esperanza. Tampoco hacen su cama. Los dos los teníamos muy consentidos, muy apapachados como se dice allá.

JULIETA.- Eso no es bueno.

BRUNA.- Yo quisiera saber lo que es bueno y lo que es malo, ya ves, a ti te consintieron mucho y...

JULIETA.- ¿Qué debo ver?

BRUNA.- Nada, en cambio a mí...

JULIETA.- Te consentí yo.

BRUNA.- Tú, sí, ellos, no.

JULIETA.- Ya no eran jóvenes.

BRUNA.- ¿Por qué me tuvieron? ¿Por un descuido? Tú debes saber.

JULIETA.- ¿Saber qué?

BRUNA.- Si se controlaban, si querían otro hijo.

JULIETA.- De eso nunca hablaron conmigo.

BRUNA.- Me pregunto si disfrutarían del amor.

JULIETA.- Se querían.

BRUNA.- ¿Hasta dónde? ¿Hasta hacer locuras en la cama? Lo dudo mucho. Eran demasiados serios, demasiado conservadores, como son casi todos aquí.

JULIETA.- También siendo así se puede amar.

BRUNA.- Eso no es amor, amor es entregarse con pasión.

JULIETA.- ¿Tú eres así?

BRUNA.- ¿No lo sabes?

JULIETA.- No tengo porque saberlo.

BRUNA.- Todo lo hago pasionalmente, especialmente el amor.

JULIETA.- ¿Me puedes decir de qué te sirvió tanta pasión? Mis padres conservadores no tuvieron que separarse como tú.

BRUNA.- La pasión te hace vivir, no sobrevivir. Mil veces un día de gozo a toda una vida de amabilidad y complacencias.

VOLVER.

JULIETA.- Sí, el gozo por encima de todo, no importa que destruya, que rompa, que acabe.

BRUNA.- Si es necesario destruir se destruye, si algo se tiene que romper se rompe.

JULIETA.- Como tu matrimonio.

BRUNA.- Sí.

JULIETA.- Como nuestro movimiento.

BRUNA.- (*Violenta*). ¡Yo no rompí nada!

JULIETA.- Al irte se fracturó.

BRUNA.- Me buscaban para matarme.

JULIETA.- No nada más a ti, a todos nos buscaban.

BRUNA.- Yo era la líder.

JULIETA.- Pensé que no querías hablar de eso.

BRUNA.- No quiero.

JULIETA.- ¿Cuándo lo vamos a hacer?

BRUNA.- Nunca, son cosas del pasado.

JULIETA.- Del pasado hemos estado platicando.

BRUNA.- Entonces platiquemos del futuro, es más práctico e interesante.

JULIETA.- Seguramente hasta más emocionante. El pasado ya todos lo sabemos. ¿No lo crees?

Julieta cambia de actitud. Se levanta, va a la ventana, se asoma, regresa, se sienta.

JULIETA.- Pensé que ya habían llegado. Oí un auto parecido.

BRUNA.- Yo no oí nada.

JULIETA.- Ya que vamos a hablar del futuro me gustaría saber si piensas establecerte aquí o piensas regresar a México.

BRUNA.- Volví para quedarme.

JULIETA.- ¿De qué vas a vivir, piensas trabajar?

BRUNA.- ¿Conoces a alguien que me quiera mantener? ¿Verdad que no? Por supuesto que pienso trabajar.

JULIETA.- ¿Otra vez de maestra, como antes?

BRUNA.- No, ya no, afortunadamente en cuanto llegué me dieron un puesto en el Ministerio de Educación. Estamos estudiando un proyecto para guarderías.

JULIETA.- ¿Estamos?

VOLVER.

BRUNA.- Sí, un grupo de exiliados que regresamos.

JULIETA.- ¿A todos les van a dar trabajo, sueldo?

BRUNA.- Ya nos lo dieron. Qué suerte ¿no?

JULIETA.- No puede ser en tan poco tiempo. Aquí uno solicita un puesto y si nos lo llegan a dar, para lo que hay que llenar muchos requisitos, es hasta después de un año de espera.

BRUNA.- Entonces a nosotros nos fue muy bien.

JULIETA.- ¿Y los sueldos?

BRUNA.- No son una maravilla pero no están mal.

JULIETA.- ¿Les dieron puestos de nueva creación?

BRUNA.- Eso no lo sé bien, pero creo que no; oí que hicieron ciertos movimientos en el personal para que pudiéramos entrar.

JULIETA.- Eso quiere decir que quitaron a otros para favorecer a ustedes.

BRUNA.- Te digo que no lo sé.

JULIETA.- (*Cada vez más molesta y ansiosa*). ¿Liquidaron a los antiguos, a los que desplazaron o solamente les dijeron adiós?

BRUNA.- Ni lo sé ni me interesa. A mí me ofrecieron un puesto y ya.

JULIETA.- Andan diciendo que a ustedes les están pagando sueldos caídos, que les van a pagar todos los años que estuvieron fuera del país.

BRUNA.- Sí, qué bueno ¿no? Y nos van a pagar cada mes con el mismo sueldo que el actual.

JULIETA.- ¿Ah, sí?

BRUNA.- (*Afirma con la cabeza*). Con ese dinero pienso comprar un departamento; ya vi uno en Cerritos con vista al mar. No está tan caro. Se encuentra situado en un octavo piso. Esa es una gran ayuda, imagínate si me tengo que esperar a que mi marido me mande.

JULIETA.- (*Tensa*). Te felicito.

BRUNA.- Parece que no estás de acuerdo.

JULIETA.- Con que compres un departamento, sí; con lo que el gobierno les de....bueno, el que yo esté de acuerdo o no, no tiene la más mínima importancia. Me alegro por ti.

BRUNA.- Gracias.

JULIETA.- Ahora que si vas a vivir en Cerritos debes pensar a qué escuela vas a meter a tus hijos. En esa zona todas son muy caras.

BRUNA.- Eso también ya lo tengo arreglado; me dieron becas para los tres.

JULIETA.- (*Amargada*). Eso es tener suerte, a mí las escuelas me cuestan tanto.

VOLVER.

BRUNA.- ¿Cuánto es tanto? Desde que llegué todo el mundo se queja de los precios, de los impuestos, de la inflación...y la verdad que aquí todo es más barato. ¿Sabes tú cuánto pagaba yo por dos de mis hijos en una Universidad particular en el Distrito Federal? Cerca de mil dólares al mes.

JULIETA.- Mis hijos se quedarían sin escuela si yo tuviera que pagar esa cantidad. *Sonríe*. Debes estar feliz con lo de tus becas, por lo pronto ya te estás ahorrando esos mil dólares que dices.

BRUNA.- Lo que me preocupa es la calidad de la enseñanza aquí. ¿Cómo están los planes de estudio, todavía hay buenos maestros?

JULIETA.- Los planes de estudio creo que bien, los maestros son como en todas artes: brillantes, regulares, malos. Muchos de los buenos se fueron, tú entre otros.

BRUNA.- ¿Otra vez?

JULIETA.- Perdona.

BRUNA.- ¿Cómo anda el problema de las drogas en este país? Oí que los jóvenes las usan mucho.

JULIETA.- ¿Allá no?

BRUNA.- Unos sí, otros no.

JULIETA.- ¿Tus hijos fuman marihuana?

BRUNA.- Qué pregunta. Claro que no.

JULIETA.- ¿Estás segura?

BRUNA.- ¿Acaso tus hijos sí?

JULIETA.- Fíjate que no lo sé, espero que no.

BRUNA.- (*Imitándola*). “No lo sé, espero que no”. Nunca una respuesta directa. Aquí nadie habla claro, todos le dan la vuelta a lo que tienen que decir. Allá es diferente, al pan se le llama pan y al agua, agua.

JULIETA.- Por lo visto “allá” todo es mejor.

BRUNA.- No todo pero sí muchas cosas.

JULIETA.- Con haberte quedado.

BRUNA.- Esta es mi tierra.

JULIETA.- La tuya sí pero no la de tus hijos, ellos crecieron y se educaron “allá”. Son tres contra una.

BRUNA.- Yo les enseñé nuestras costumbres.

JULIETA.- Costumbres dentro de tu casa pero no afuera de ella. Afuera son otros modos, otra forma de ver la vida. Tú misma dijiste que se escucha otra música y se come otra comida. Así deber ser en todo. Ellos pertenecen a otra tierra.

BRUNA.- Pueden aprender y gustar lo nuestro.

VOLVER.

JULIETA.- ¿Todo? ¿Lo bueno y lo malo?

BRUNA.- Todo.

JULIETA.- Yo haría una selección, existe mucho malo.

BRUNA.- Antes no decías eso, todo lo nuestro era lo mejor del mundo.

JULIETA.- Antes, tú lo has dicho. Antes creía en todos, pensaba que todo era bueno. Después supe que había odios y que estos no son buenos.

BRUNA.- El odio llega, no se aprende. Llega como llegan las enfermedades, los accidentes, los huracanes...de repente, invadiendo todo, destruyendo todo. Pero después se van.

JULIETA.- No se van, se quedan. Pregúntamelo a mí.

BRUNA.- No entiendo todavía cómo es que pudiste quedarte, cómo pudiste vivir aquí.

JULIETA.- Viviendo mi odio, sangrando, llorando de rabia.

BRUNA.- Y todo para qué. Ya ves, quedándose no consiguieron nada.

JULIETA.- Conseguimos algo, al menos más que ustedes los que se fueron, los que huyeron.

BRUNA.- (*Toma aire*). Me juré antes de venir a verte no hablar de política.

JULIETA.- ¿Y tú eres la que dice que allá llaman pan al pan? Eso no lo aprendiste.

BRUNA.- No creo que tenga caso.

JULIETA.- Está bien, seguiremos hablando de los hijos, de las drogas, de los malos ejemplos. Podemos hablar de la televisión. La nuestra es muy mala, me imagino que la de “allá” es mejor.

BRUNA.- No vine a que te burlaras.

JULIETA.- Para ti lo de fuera siempre es mejor que lo nuestro. La ropa debe ser de Argentina, la comida de Brasil, los vinos de Chile y eso no es nada si nos comparamos con Italia o Suecia.

BRUNA.- (*Hace una larga pausa. Trata de beber el té. Deja la taza*). Lástima, ya se enfrió.

JULIETA.- Te lo puedo calentar.

BRUNA.- Yo puedo hacerlo, sé donde está la cocina; recuerda que viví muchos años en esta casa.
¿Puedo? ¿O también la vendiste?

JULIETA.- Es tu casa, y no lo digo como cortesía, lo digo literalmente.

BRUNA.- Es nuestra.

JULIETA.- Sí, nuestra.

Bruna se levanta, toma la taza.

BRUNA.- ¿Quieres que te caliente tu té?

VOLVER.

JULIETA.- Gracias, ya lo terminé.

BRUNA.- Te preparo otro.

JULIETA.- No, gracias, si bebo otra taza ya estuvo que no comí.

BRUNA.- ¿Ya terminaste de cocinar? Si quieres podemos platicar en la cocina.

JULIETA.- Ya está todo.

Bruna sale, Julieta se queda mirando en dirección donde salió su hermana, después se sienta, esta abatida, nerviosa, a punto de llorar. Recompone su figura cuando regresa Bruna. Ésta viene sin el té.

BRUNA.- No encontré con que prender la estufa por más que busqué.

JULIETA.- Me hubieras hablado.

BRUNA.- La cocina es la única parte de la casa que no ha cambiado.

JULIETA.- Los baños tampoco.

BRUNA.- No pude resistir la tentación de sentarme en la silla blanca de madera frente a mi lugar en la mesa del desayunador. Por un momento sentí que mamá me iba a servir la sopa. Estuve por llorar.

JULIETA.- Desde ese lugar se ve el pino del jardín.

BRUNA.- Sí, está muy alto y bello.

JULIETA.- ¿Viste lo gordo que está? Mi marido me propuso que lo quitáramos, que era un peligro, que le podía caer un rayo y caer sobre la casa. No lo dejé. Es nuestro árbol, tuyo y mío.

BRUNA.- Papá lo sembró.

JULIETA.- Para las dos.

BRUNA.- De los tres, el árbol, tú y yo, él es el único libre, por eso creció tanto, por eso es tan bello.

JULIETA.- La cárcel acaba. Yo entré joven a ella y salí vieja, así como soy ahora. Ocho meses fueron suficientes para lograr el cambio.

BRUNA.- Yo me hubiera muerto.

JULIETA.- Eso era lo ideal: morir para no sufrir tanto, para no llorar tanto, para no odiar tanto.

BRUNA.- *(Temerosa de la pregunta).* ¿Te torturaron? Nunca me escribiste eso.

JULIETA.- ¿Necesitaba decirlo? Torturaban a todos. Yo no iba a ser la excepción.

BRUNA.- *(Baja la mirada)* No, pienso que no. *(Se hace un largo silencio. Bruna no se atreve a preguntar nada. Al fin lo hace).* ¿Cómo te torturaron?

VOLVER.

JULIETA.- Esto que preguntas es morbo tuyo. Sólo te diré que de las torturas no se muere. No se muere con los interrogatorios, los golpes, las patadas, las violaciones...

BRUNA.- (*Muy afectada. Se cubre con las manos los oídos*) Por favor, no sigas.

JULIETA.- Los soldados me violaron no una vez, muchas. A todas las maestras nos violaron juntas y por separado, con golpes o sin ellos, una y otra vez. (*Bruna sufre con el relato pero no puede perder de oírlo. Empieza a llorar quedamente*). Decían que estaban haciendo tareas escolares, que estaban aprendiendo a violar de la mejor forma posible, de la forma en que nosotras les queríamos enseñar. Nos pedían mientras nos estiraban sobre el piso que no los fuéramos a reprobar, que no fuéramos malitas. Y reían, reían mucho. (*Observa a Bruna*). A las que lloraban como tú las golpeaban hasta que dejaban de hacerlo. Estamos divirtiéndonos todos, decían. Pero, repito, de eso nadie se muere. Se muere interiormente por la rabia, la desesperación, la impotencia. Ahí fue cuando me llené de odio, ni una sola célula de mi cuerpo se quedó sin odiar. Odié a todos y a todo. Odié en primer lugar a Dios, al presidente, a los ministros, a los soldados, a mis compañeros de lucha por no haberme matado antes de que me tomaran presa, a mis padres por llorar en lugar de hacer algo, a mi marido por no ser activista, al pueblo por dejarse masacrar una vez más.

BRUNA.- Me imagino que a mí también me habrás odiado.

JULIETA.- (*Lo piensa. Ve fijamente a su hermana*). A ti más que a nadie; por huir, por traicionarnos.

BRUNA.- Huí por miedo. Nunca los traicioné.

JULIETA.- El que abandona la lucha es un traidor.

BRUNA.- Me hubieran hecho lo mismo que a ti.

JULIETA.- Hay compromiso o no lo hay.

BRUNA.- Para esa época ya estábamos derrotadas.

JULIETA.- ¿Ya te fijaste? Ya estamos hablando del pasado otra vez. Tenemos que volver al futuro.

BRUNA.- (*Sin hacer caso de la observación*). Repito que estábamos derrotadas. ¡Derrotadas!

JULIETA.- Yo nunca lo estuve.

BRUNA.- Lo importante es el presente: las dos estamos vivas, las dos tenemos familia, las dos...

JULIETA.- ¡No te atrevas a compararte conmigo!

BRUNA.- ¿Vas a vivir siempre del pasado? El mundo sigue adelante.

JULIETA.- ¿Para qué viniste en realidad el día de hoy?

BRUNA.- Para verte, era mi mayor deseo.

JULIETA.- Mentira, ya llevas un mes en el país.

VOLVER.

BRUNA.- Te llamé por teléfono, nunca estabas; te dejé recados para que me llamaras, nunca lo hiciste.

JULIETA.- Yo no te quería ver.

BRUNA.- Somos hermanas.

JULIETA.- Lo sé.

BRUNA.- ¿No quieres saber nada de mí, de mi familia, de lo que pienso?

JULIETA.- Sé lo suficiente.

BRUNA.- ¿Entonces por qué aceptaste hoy que viniera a tu casa?

JULIETA.- ¿Acepté? Tu hablaste y dijiste “para allá voy” y llegaste. Después sí acepté, cuando tú ya venías en camino, quería saber si habías cambiado, si te veías distinta.

BRUNA.- ¿Distinta a como soy?

JULIETA.- Exactamente. No hay dolor en tu cara, no hay dolor en tu cuerpo. Cuando yo sufría los tormentos pensaba que lo mío era poco junto a lo que estarías tu sufriendo en el extranjero, perseguida, luchando para regresar con armas, con dinero, con apoyos para la lucha.

BRUNA.- ¿Y no fue así, verdad?

JULIETA.- No. Por eso quería verte, más por curiosidad que por otra cosa. Dicen que esta última mata al ratón. Mi curiosidad por verte mató lo poco que quedaba entre nosotros.

BRUNA.- Si en mi cara no hay dolor tampoco lo hay en la tuya. Yo sólo veo envidia y odio.

JULIETA.- La envidia y el odio duelen.

BRUNA.- Sólo un momento, después desaparecen. Si los conservas es porque te causan placer. Eres feliz sintiéndote mártir. Así eran tus cartas, cartas de mártir. Por eso no huiste conmigo cuando te lo propuse. Te gusta sufrir, te gusta que se compadezcan de ti.

JULIETA.- (*Violenta*). ¡Me quedé a luchar, a defender nuestra ideología, nuestra causa!

BRUNA.- Te quedaste porque aquí tenías casa, padres, marido e hijos. ¿Cómo ibas a dejar todo eso? Si tú sufriste en la cárcel yo sufrí fuera de ella.

JULIETA.- No es lo mismo.

BRUNA.- Claro que no, tú lo dices. Yo salí del país sin nada, sólo con mi marido y mis hijos. Si tú sufriste violaciones yo sufrí hambres, enfermedades, desprecios, miedos. Los exiliados no siempre son bien recibidos, apestanos. Siempre seremos para los demás unos intrusos que van a quitarles el trabajo, el dinero.

JULIETA.- Y ahora regresan para quitárnoslo a nosotros. Mi puesto de la escuela, el matutino, lo perdí porque se lo dieron a otro que huyó cuando se sintió amenazado. El premio de su cobardía es éste. Ahora premian a todos ustedes, los cobardes. Para ustedes todo el dinero, todas las becas...

VOLVER.

BRUNA.- ¿No crees que eres injusta? Nos llamas cobardes por tratar de salvar de la muerte a nuestros hijos. ¿Cobardes cuando tuvimos que caminar por la selva, dormir entre alimañas, comer ratas? ¿No serán ustedes los cobardes, los que se entregaron casi sin luchar, los que al salir de la cárcel regresaron a los puestos burocráticos que les ofreció el gobierno enemigo como si nada hubiera pasado?

JULIETA.- Pienso que es mejor que te vayas. Nunca debiste haber regresado. Nadie te quería aquí y yo menos que nadie.

BRUNA.- ¿Así de fácil? Hace un momento me preguntaste a qué vine en realidad. Te dije que a verte, eso es cierto. Yo quería verte sin curiosidad; te encontré como me imaginaba. Siempre fuiste la sufrida. Pero también vine a otra cosa.

JULIETA.- Ya lo sé, a presumirme tu dinero, tus viajes, tu departamento, tus influencias en este país. Siempre te creíste superior. Pero nada de eso me importa. No sufro ni me gusta sufrir. Si estoy molesta, y no por mí sola, sino también por mis compañeros. Me duele profundamente que les quiten los arribistas lo poco que tienen.

BRUNA.- ¡No le estoy quitando nada a nadie!

JULIETA.- Se van, luchan unos cuantos días en la selva, duermen con las alimañas y comen ratas. Después en otros países los reciben con los brazos abiertos, como héroes; les dan dinero, trabajo, gozan de buena posición...y cuando se cansan de eso regresan al país que abandonaron para que también les den todo, los consideren héroes. Lo grave del caso es que todo lo consiguen. Por qué y cómo, eso sí no lo sé.

BRUNA.- Te iba a platicar todo lo que batallamos antes de estabilizarnos, sé que no me lo vas a creer y que tampoco te va a importar, tú seguirás siendo la única con derecho a sufrir. No pienso quitarte este puesto. Lástima que no tenga puesto un sombrero para quitármelo frente a ti.

JULIETA.- Ya van a llegar mi marido y mis hijos, no me gustaría que te vieran.

BRUNA.- Sospecho que lo tendrán que hacer, y no una vez, serán muchas. Es muy fácil decir apártate de mi vista. Pero no es así, mucho menos cuando existen intereses en común.

JULIETA.- Yo no tengo nada en común contigo.

BRUNA.- Eso es lo que crees, lo sé, pero para tu desgracia, y también para la mía, sí lo tienes.

JULIETA.- ¡Explícate!

BRUNA.- Hablo de cosas triviales, de intereses económicos. Dinero...para que lo entiendas mejor. Ese es el otro motivo de mi visita. ¡Quiero mi dinero!

JULIETA.- (*Muy descontrolada*). ¿Cuál dinero? ¿De qué hablas?

VOLVER.

BRUNA.- ¿No te suena la palabra dinero? Dinero, pesos, dólares.

JULIETA.- ¿Dólares, pesos?

BRUNA.- Mi dulce y sufrida hermanita no entiende nada, no sabe nada. Conoce de odios y envidias pero no de economía. No me quiere ver pero sí quedarse con todas mis cosas, con mi herencia. Mis padres tenían dinero: esta casa, cuenta en el banco, un automóvil, cuadros valiosos, libros, antigüedades, monedas de oro, alguna joya...

JULIETA.- Ya te lo dije, todo lo vendí, lo único que queda es la casa y algunas pocas cosas.

BRUNA.- ¿Lo vendiste con la autorización de quién? Yo no recuerdo habértela dado. Todo era de los dos y tenías por ley que haberme consultado.

JULIETA.- Cómo te atreves a reclamar dinero si sabes que fue utilizado para atender las enfermedades de nuestros padres, para ayudar en la causa...

BRUNA.- No me importa en qué fue utilizado ¡Quiero mi parte! No sé si mi marido me va a enviar dinero o no, si el sueldo me va a alcanzar. ¡Quiero mi parte!

JULIETA.- Ya tienes casa, trabajo, becas para tus hijos.

BRUNA.- Todo eso yo lo conseguí por mi misma, ahora quiero lo que me pertenece: las joyas de mi mamá, la mitad de los cuadros, las figuras de marfil, el piano alemán...

JULIETA.- Nada de eso existe ya.

BRUNA.- Entonces entrégame su valor, su valor actual.

JULIETA.- ¿No te basta con lo que tienes? Ahora quieres quitarme lo poco que me queda. Pero no pienso dártelo, no puedo dejar a mis hijos sin nada.

BRUNA.- Eso debiste pensar antes de vender. Ya hablé con un abogado, si no pagas se te quitará la casa. Mis padres dejaron un testamento, yo tengo una copia.

JULIETA.- ¿De dónde quieres que saque dinero? Lo que ganamos mi marido y yo no nos alcanza mas que para vivir.

BRUNA.- Vendamos esta casa, con tu parte me pagas.

JULIETA.- Es lo único que tenemos.

BRUNA.- Todo lo gastaste tú, no me digas que se lo diste a nuestros padres. Todavía sigues en este momento disfrutando de lo mío. ¿Cuándo me has enviado un solo centavo de esta casa? No, la señorita cree que se lo merece. ¿Nunca has oído hablar que cuando uno vive en casa de otro se debe pagar renta?

VOLVER.

JULIETA.- Después de la cárcel nadie me ofreció trabajo, ni a mí ni a mi marido. Durante cuatro años vivimos haciendo trabajos caseros y de carpintería. Papá enfermó y hubo que pagar hospital y medicinas. Conseguí al fin un trabajo que tuve que dejar cuando mamá quedó paralítica.

BRUNA.- Si no hubiera visto esta misma historia en tantas películas me hubieras conmovido. Sólo te faltó la música de fondo.

JULIETA.- (*Digna*). ¿Quieres la casa? Puedes quedarte con ella y con todo lo que contiene. Te firmaré los papeles que sean necesarios.

BRUNA.- Me parece correcto.

JULIETA.- Sólo te pido que nunca, pero nunca ¿oyes?, te vuelvas a presentar delante de mí y menos de mi familia. No quiero hablar con criminales.

BRUNA.- ¿Qué dices?

JULIETA.- ¡Criminal! Eso eres. Sabías que si te ibas se iban a morir nuestros padres, ellos te lo dijeron. Te importó poco. Y murieron. Murieron no maldiciéndote como debían sino llorando por ti. Murieron después de meses de dolor. Y si esto también lo viste en el cine no me importa. (*Llora quedamente, la hermana se conmueve, se levanta, quiere tocarla pero no se atreve. Queda un largo momento frente a ella*)

BRUNA.- (*Al fin se decide a tocarla. Le pone tiernamente la mano sobre el hombro*). ¡Teta!

JULIETA.- (*Le retira la mano. Trata de componerse*). Perdona las lágrimas, tú viniste a algo concreto y de eso debimos hablar desde el principio. Dame lo que me toca, hubieras dicho, y yo no tendría otra cosa que decir que tómalo. Ahora lo digo, tómalo, te pertenece. Gracias por haberlo dejado tanto tiempo.

BRUNA.- ¿Tendrás dónde ir?

JULIETA.- No te preocupes, siempre se encuentra algo. En la vida unos ganan y otros pierden.

BRUNA.- Si quieres te puedes quedar aquí mientras se puede vender.

JULIETA.- ¿Quince días, un mes? Gracias.

BRUNA.- Si necesitas más tiempo no tienes más que decírmelo. Quizás hasta que termine el ciclo escolar. Me imagino que tus hijos irán a una escuela cercana.

JULIETA.- Esta ciudad no es tan grande como de la que tú vienes. Ellos encontrarán la forma de trasladarse.

BRUNA.- Bien, yo creo que ya hablamos de todo lo que debíamos. Me voy.

JULIETA.- (*Cambiando de actitud*). Me imagino que ya no has de querer ver a mis hijos. Vendrán en unos minutos. (*Ve su reloj*). Es más, ya deberían haber llegado.

VOLVER.

BRUNA.- Acabas de decir que...

JULIETA.- Tienen deseos de conocerte, hoy no querían ir a la escuela después de saber que venías.

BRUNA.- Quizás otro día.

JULIETA.- Dile a tu abogado que procure hablarme por las mañanas, por las tardes trabajo.

BRUNA.- ¿Podré venir a visitarte alguna vez?

JULIETA.- Tú lo dijiste antes, somos hermanas, puedes venir el día que quieras.

BRUNA.- Gracias.

JULIETA.- ¿En qué te vas a ir?

BRUNA.- Tomaré un taxi, así vine, aunque quizás camine un poco. Recordaré las calles.

JULIETA.- Puedo caminar unas cuadras contigo.

BRUNA.- Prefiero hacerlo sola, además ya va a llegar tu familia ¿o no?

JULIETA.- (*Sin poder contenerse*). Me hiciste mucha falta.

BRUNA.- (*Emocionada*). Tú también.

JULIETA.- No, a ti no, tú eres fuerte.

BRUNA.- No lo soy, ahora menos que antes. Tengo miedo, miedo al futuro, miedo a mi marido.

JULIETA.- ¿Miedo por qué? Ya están separados.

BRUNA.- Me abandonó, ahora está tramitando el divorcio. Me acusa de adulterio. Yo salí del país sin avisarle, me traje a los hijos sin su consentimiento. Sé que jamás me va a enviar dinero.

JULIETA.- ¿Ni a sus hijos? ¿No le interesan?

BRUNA.- El va a conseguir la patria potestad, estoy segura, y va a tratar de quitármelos. Por eso me vine, por eso me urge el dinero. Tengo que pagar abogados.

JULIETA.- ¿Quitarte los hijos?

BRUNA.- Yo tengo un citatorio en un juzgado de allá este mes. Estoy segura que es para notificarme que debo entregarlos. Mi destino por lo visto es huir.

JULIETA.- Nadie le puede quitar los hijos a una madre.

BRUNA.- A una mujer adúltera, sí.

JULIETA.- ¿Lo fuiste? ¿Lo eres? No, no me contestes. Eso no importa.

BRUNA.- (*Pierde en este instante cualquier fuerza. Se transforma en una niña que espera consuelo y respaldo de su hermana-mamá*). Tengo miedo, mucho miedo.

JULIETA.- (*La abraza*). No debes tenerlo. Yo lucharé contigo, lucharé igual a cuando lo hicimos juntas.

BRUNA.- No, te estoy despojando de tus cosas.

VOLVER.

JULIETA.- Son tuyas y si sirven para pelear no importa que se acaben, que desaparezcan.

BRUNA.- ¿Pelearás a mi lado?

JULIETA.- Igual que antes, igual que siempre, hasta la muerte si es necesario.

BRUNA.- Gracias.

JULIETA.- Gracias a ti, gracias por dejar que te pueda yo recuperar.

BRUNA.- Para siempre.

Las dos hermanas se abrazan. Bruna se desprende de la hermana para irse.

JULIETA.- ¿Te vas?

BRUNA.- *(Mueve la cabeza afirmando)*. Nos veremos el domingo, en mi departamento. Acuérdate. No les daré picante, te lo juro. *(Se encamina hacia la salida)*.

JULIETA.- Espera, tu disco. *(Va por el disco de Gardel para entregárselo)*.

BRUNA.- Déjalo aquí, es un buen pretexto para regresar. Vendré por él. Adiós.

Sale rápidamente para evitar otra manifestación de cariño. Julieta queda triste y alegre al mismo tiempo. Ve el disco, lo va a guardar, se arrepiente, saca el disco del álbum, lo coloca en el tocadiscos. Se escucha nuevamente el tango "Volver" en la voz de Gardel. Julieta se sienta a escucharlo. Al fondo del escenario, como una aparición, una pareja lo puede bailar. Sonríe y llora mientras lo hace. Por su cara pasan todos los estados de ánimo posibles. Se cierra lentamente el telón mientras esto sucede.

FIN

VOLVER.

RESUMEN. Dos hermanas se encuentran en Montevideo después de muchos años de no verse. Las dos son antiguas dirigentes políticas de ese país. Por la represión una huyó a México, la otra queda en el país sufriendo las consecuencias. En el encuentro salen a la luz sus rencores, sus odios, sus amores, su necesidad de una para con la otra.

PERSONAJES: Dos mujeres.